

REFERENCIA

TÍTULO

Al Intendente Carlos Eastman: informe de los acontecimientos del 21 de diciembre.

AUTOR

General Roberto Silva Renard

LUGAR Y FECHA

Iquique, 22 de diciembre de 1907.

DESCRIPCIÓN DE DOCUMENTO SOPORTE

Oficio (copia).

RESEÑA DE CONTENIDO

Da cuenta de preparativos, impresiones al llegar a la Escuela y conversaciones en torno a la aplicación del mandato de traslado, estrategia de fuerza a utilizar, represión y desenlace. Informa: "han perdido la vida y salido heridos cerca de 140 ciudadanos"; culpa de los acontecimientos a los agitadores de los huelguistas.

EXTENSIÓN

6 páginas.

COLECCIÓN

Archivo Nacional; Archivo de la Administración.

UBICACIÓN

Clan; mint; v. 3274, p. 20-25

ARCHIVO PDF

doc. 1006

Amex 704
Copia

República de Chile.- Comandancia de Armas de Tarapacá.- N.º 161.- Iquique, 22 de Diciembre de 1907.- Señor Intendente de la Provincia.- Presente.-
Ayer inmediatamente que recibí en la Plaza Arturo Prat, a la 1³/₄ P. M. y en circunstancias de revisar las tropas de la guarnición y de marina, la orden de concentrar en el Club Hípico a los huelguistas haciendo que evacuasen la Plaza Manuel Montt y Escuela Santa María, donde se sabía estaba la gran masa de huelguistas constituida en asamblea permanente presidida por los directores del movimiento, diriji la infantería hacia dicha plaza y calles adyacentes de manera de poder cumplir la disposición de U.S. en las mejores condiciones de orden, sin dispersión de huelguistas, ensauzando la turba por la calle de Barros Arana, hacia el Club Hípico.- Cumpliendo el movimiento por la infantería del Ejército y Marina, me diriji a la Plaza Manuel Montt con 100 granaderos, acompañado por el Coronel Lelkesma y mis ayudantes.- Al llegar a dicho sitio, vi que la Escuela Santa María que ocupa toda la manzana sur de la plaza estaba repleta de huelguistas presididos por el titulado Consejo Directivo de la huelga, instalado en la azotea con frente a la Plaza y en medio de banderas de los diversos gremios y naciones. Desde adentro hacia el centro de la Plaza, rebozaba una

turba de huelguistas que no cabian en el interior de la escuela y que en apretada masa cubria su entrada y frente. - Calculé que en el interior de la Escuela habria 5000 individuos y afuera 2000 que constituirian ciertamente la parte mas decidida y escaltada. Aglomerados asi oian los discursos y arengas de sus oradores que se sucedian sin cesar en medio de los toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud. - Como Ud. comprenderia, los oradores no hacian otra cosa que repetir los lugares comunes de guerra al capital y al orden social existente. - Observada bien la situacion y tomando las medidas para circunscribir en el menor radio posible la accion de la fuerza publica, comisioné al Coronel Ledesma para acercarse al Comité que presidia el movimiento y comunicarle la orden de Ud. de evacuar la Escuela y Plaza y dirigirse al Club Hípico con la Junta. A los cinco minutos volvió el Coronel diciéndome que el Comité se negaba a cumplir la orden y que habian sido infructuosas sus palabras primero pacificas y conciliadoras y despues enérgicas y severas, para obtener el acatamiento de la orden. - En vista de esto tomé nuevas disposiciones para imponer a los huelguistas el respeto y sumision. - Hice avanzar las dos ametralladoras del "Esmeralda" y las coloqué al frente

to de la escuela con puntería fija a la azotea donde estaba reunido el Comité Directivo. - Coloqué un piquete del Regimiento "O. Higgins" a la izquierda de las ametralladoras para hacer fuego oblicuo a la azotea por encima de la muchedumbre aglomerada al lado de afuera. - En estos instantes se me agregaron los Capitanes de Navio Señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre que espontáneamente se ofrecieron para ayudarme en mi delicada y grave misión. Cada uno conferenció con los huelguistas sin obtener mejor éxito. Quise agotar hasta lo último los recursos pacíficos. Pasando por entre la turba, llegué a la puerta de la escuela y llamé al comité. Este descendió de la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior, ante la apiñada muchedumbre. - El, estaba compuesto por los individuos Olea, Briggs, Aguirre y demás cuyos nombres no recuerdo pero son conocidos por Uds. - Ahí les comuniqué la orden de Uds. y les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones evitasen al Ejército y Marina el uso de las armas para hacerla cumplir. - Todo fue inútil. Durante media hora les hablé en todos los tonos, sin obtener otra cosa que declamaciones sobre las injusticias de que eran víctimas como trabajadores y siempre defraudados en sus

diarios por los patronos y capitalistas. -
Viendo que eran inútiles todos mis
esfuerzos pacíficos y persuasivos me retuí
haciéndoles saber que iba a emplear la
fuerza. - Reuní a los jefes que me acompa-
ñaban y estudié con ellos la posibilidad
de obtener la sujeción con las armas blan-
cas introduciendo infantería con bayoneta
armada que con un ataque vigoroso há-
cia el interior aprehendiese a todo el
comité o haciendo cargar a la Caballe-
ría la turba aglomerada en el exterior.
Se constató que estas operaciones no darían
resultado por lo apretada y compacta que
se mantenía la muchedumbre del exterior
para cargarla con éxito y se vió por el
contrario que un ataque de arma
blanca o caballería podía dejar a la
infantería y jinetes en el peligro de
ser copados por los huelguistas com-
plicándose la situación para las ope-
raciones siguientes. - Se vió por lo
tanto que no había más recursos
que el empleo de las armas de fuego
para obtener un resultado eficaz y or-
denado. El capitán de Navío Señor
Aguirre volvió a dirigirse a los huel-
guistas y lo mismo hizo el Comandante
Señor Almarza haciéndoles saber que se
iba a hacer fuego y que la jente faci-

fica debía retirarse hacia la calle Barros Arana y yo volví nuevamente a decirselos lo grande que unos doscientos se apartasen y colocasen en la calle indicada no sin ser insultados por la muchedumbre rebelde que momento a momento se iba escaltando más con la inacción de la tropa durante hora y media ocupada en parlamentar con los huelguistas. - Convencido de que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado tambien de la necesidad de dombrar la rebelion antes de terminarse el día ordené a las 3^{3/4} P. M. una descarga por el piquete del O^o Higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la ordineria situado en la calle de Latorre hacia la puerta de la Escuela donde estaban los huelguistas más rebeldes y escaltados. A esta descarga se respondió con tiros de revolvers y aun de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos de Granaderos. - En tonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con pulvereria fija hacia la azotea donde vociferaba el Comité entre banderas que se ajitaban y toques de cornetas. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras que no duraria sino treinta

segundos la muchedumbre se rindió.
Hice evacuar la Escuela y todos los huel-
guistas en número de 6,000 a 7,000 rodea-
dos por las tropas fueron conduci-
dos por la calle Barros Arana al Club
Hípico. - En la mañana fué disuelta es-
ta masa enviando a la pampa salitrera
por los trenes que U.S. puso a mi dispo-
sición de 5 a 6,000; el resto compuesto
en su mayor parte jente de Yquique fué
entregado a la Policía para su identifica-
ción incluso 200 individuos que mani-
festaron el deseo de irse al Sur. - Esta
es la relación exacta de los luctuosos
sucesos ocurridos ayer en los cuales
han perdido la vida y salido heridos
cerca de 140 ciudadanos. El infras-
crito lamenta este doloroso resultado del
cual son responsables unicamente los
agitadores que ambiciosos de populari-
dad y dominio arrastran al pueblo
a situaciones violentas contrarias al
orden social que por la majestad
de la ley la fuerza pública debe am-
parar por severa que sea su misión.
Dios que á U.S. - Firmado. - R. Silva Renard.
Carpente
Juzquian Garcia